

# La vigencia de El manifiesto comunista

SLAVOJ ŽIŽEK

Anagrama,  
Barcelona. 2018.



Dirigido en un horizonte marcado por el auge de la extrema derecha, Slavoj Žižek (Liubliana, 1949) reaviva en su obra *La vigencia de El manifiesto comunista*, con un estilo valiente y provocador, el debate acerca de si *El manifiesto comunista* tiene aún algo que decir respecto a la voluntad de un cambio político-social. Enmarcado en una trayectoria personal definida por sus estudios sobre el psicoanálisis, la filosofía de W.H. Hegel y, por supuesto, el marxismo, el autor persigue en la obra promover espacios en los que se dé cuenta de las fallas del capitalismo, así como motivar movimientos sociales que los denuncien de acuerdo con el gesto fundacional de Marx y Engels.

Según la hipótesis inicial de Žižek, estamos entrando en la fase final del capitalismo. En este contexto, el autor nos invita a acudir a la literatura marxiana para comprender la genealogía y dificultades de nuestra época. A su juicio, *El manifiesto comunista* acierta en su inicial descripción del impacto social de la burguesía. Esta clase social, impulsora del capitalismo, configura las bases de nuestro mundo actual, centrado en la producción y extensión del mercado global. Sin embargo, desde el punto

de vista del filósofo esloveno, las condiciones sociales en las que surge *El manifiesto comunista*, publicado en 1848, no son aplicables a la actualidad. Por tanto, según el autor, sus conclusiones sobre la explotación ya no resultan válidas, pues la clase trabajadora actual no se identifica con la noción de *clase* que propone el análisis marxiano. Por el contrario, de acuerdo con el escritor esloveno, es necesario atender a factores de nuestro horizonte contemporáneo con el fin de comprender el nuevo alcance del capitalismo, ya que su forma actual parece encontrarse en armonía con las paradojas que él mismo genera. Nuestra sociedad no se corresponde con el pronóstico de los filósofos alemanes, quienes aseguraban que el mismo desarrollo de la industria haría de la burguesía «sus propios sepultureros»<sup>1</sup>, asegura Žižek. En efecto, contradiciendo a los autores de *El manifiesto*, la estructura estatal actual se refuerza encerrando en sí misma una contradicción, a saber: mientras se articula de acuerdo con un mercado nómada, su poder es ejercido en virtud de estrategias cada vez más férreas.

No obstante, pese a esta crítica de Žižek, uno de los aspectos en los que, a su juicio, *El manifiesto comunista* alcanza una mayor vigencia es en su reproche a las maneras falsas de socialismo, aspecto que también necesita ser repensado ante nuestras dificultades actuales. En este sentido, el autor subraya la «capacidad del universo capitalista de incorporar la pulsión transgresora que parecía amenazarlo.»<sup>2</sup>. Es decir, incluso aquellos países que, en un principio, parecerían situarse en contra de la dinámica capitalista, finalmente se incorporan a su proceder. De acuerdo con este contexto, Žižek señala la ironía subyacente a nuestro modelo económico: comúnmente se denuncian ámbitos aparentemente contrarios a su dinámica, pero, en realidad, estos son el motor que alimenta un debate interesado, alejado de las cuestiones centrales de nuestro modelo económico.

Ante este horizonte, Žižek se propone reconsiderar algunos conceptos de la teoría de Marx y Engels con el fin de arrojar luz sobre el debate político actual. Así, el autor estudia desde los conceptos marxianos la esterilidad tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea al invertir grandes masas de dinero en proyectos cuya producción es ligeramente reseñable (p.35). Una razón que explica este asombroso evento es el inimaginable e invisible poder de las operaciones del capital ficticio. Este hecho debe ser comprendido, a su vez, desde su relación con la dominación personal y la reproducción social de la fuerza de trabajo. A pesar de que el capital ficticio es progresivamente manejado por ordenadores incluso antes de la valorización de un objeto -en las actividades especulativas, principalmente-, se debe señalar su influencia en las relaciones personales y, por ende, su capacidad de dominación personal. En este momento de

<sup>1</sup> Marx, K., *Textos de filosofía, política y economía. Manuscritos de París. Manifiesto del Partido Comunista. Crítica del programa de Gotha*. Madrid, Gredos, 2014. p328

<sup>2</sup> Žižek, S., *La vigencia de El manifiesto comunista*. Barcelona, Anagrama, 2018. p25

su análisis, *La vigencia de El manifiesto comunista* adquiere una gran sintonía con la actual circunstancia social, debido a la relación que el autor plantea entre la fuerza del capitalismo y aspectos de nuestra vida cotidiana. Así, la educación es ofrecida a los estudiantes desde una perspectiva que pretende conducirlos a un sistema económico competitivo, afirma el filósofo esloveno. De igual manera, los debates en torno a la integración de refugiados en el mercado laboral muestran la vital importancia para el entramado económico de la existencia de una fuerza laboral útil. Ambos ejemplos son una muestra de la tendencia capitalista de influir en el desarrollo personal de los individuos, así como de integrarlos en su dinámica. Por tanto, tal y como se expone en el capítulo 5 de *La vigencia de El manifiesto comunista*, se produce una apariencia de libertad bajo su falta. A juicio del autor, la libertad hoy es, en realidad, un juego de espejos dentro del contexto global en el que vivimos.

Así, Žižek reaviva en su obra la teoría marxiana del valor-trabajo con el fin de subrayar ámbitos en los que el capital no ha penetrado. Como prueba de su trayectoria intelectual, marcada en gran parte por el estudio de la filosofía hegeliana, Žižek manifiesta la importancia de reivindicar la producción de valor mediante su negación inmanente (p. 45). Desde su punto de vista, no debemos mercantilizar el concepto de valor ampliándolo a esferas como el trabajo doméstico. Por el contrario, debemos reivindicar esos espacios ajenos a la impronta del capital como posibles salidas a sus fallas. En efecto, el autor pretende subrayar las grietas del capitalismo en vez de integrarlas en su dialéctica con el fin de explorar posibles elementos que desestabilicen su estructura.

Pese a la dificultad de construir una respuesta alternativa, la conclusión de *La vigencia de El manifiesto comunista* ahonda en la idea de que el propio capitalismo genera áreas donde es posible sembrar el germen de un horizonte alternativo, que el autor denomina como «lugares de resistencia». En palabras del propio autor: «El sistema capitalista global es la base sustancial que media y genera los excesos (suburbios, amenazas ecológicas, etc.) que crean lugares de resistencia.»<sup>3</sup> A juicio del escritor esloveno, aquellos movimientos políticos actuales que busquen la emancipación deben servirse de estas pequeñas grietas en el entramado capitalista para explorar la posibilidad del cambio. Ciertamente, señala Žižek, este aspecto estuvo presente en la propia revolución bolchevique y, a partir de entonces, «todas las revoluciones socialistas que triunfaron, desde Cuba hasta Yugoslavia, siguieron este modelo, el de aprovechar el resquicio de una situación en extremo crítica.»<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Žižek, S., *La vigencia de El manifiesto comunista*, op. cit., p.73

<sup>4</sup> Ibid., p.68

Ante la descripción de la situación paradójica del capitalismo, Žižek rescata un par de sugerencias alternativas a nuestro horizonte actual. Propuestas como IoT (Internet of Things) y el CC (comunismo colaborativo) (p. 13) son posibles salidas a las encrucijadas del capitalismo, gracias a que su resultado es una mayor eficacia, exactitud y beneficio económico. En efecto, de acuerdo con la voluntad expresa del autor de afrontar el problema actual desde una nueva perspectiva, la exploración de alternativas a nuestro horizonte contemporáneo es un aspecto crucial en su obra.

En suma, la actualidad de *El manifiesto comunista* es, a juicio de Slavoj Žižek, innegable; sin embargo, es necesario repensar sus afirmaciones desde nuestro presente. Si bien es cierto que el capitalismo ha refutado históricamente las predicciones marxianas y que, progresivamente, ha salido victorioso de cada crisis (p. 33), el relato de Marx y Engels nos proporciona interesantes pistas con las que afrontar la fase final del capitalismo en la que nos estamos insertando (p. 33). Es necesario, argumenta el autor, retomar la actitud crítica y social de *El manifiesto comunista* para afrontar los peligros descritos, pues el problema continúa. No obstante, afirma Žižek contra los escritores de *El manifiesto*, la propuesta marxiana está lejos de ser la solución. Por el contrario, es un problema de bien común al que debemos enfrentarnos con una perspectiva crítica renovada.

ALICIA BENITO COLMENAREJO,  
PALOMA EGIDO DÁMASO,  
PAULA NIETO DE MINGO